

México: riqueza petrolera vs escasez de la riqueza social

Pavel Roel Gutiérrez Sandoval*

El gobierno de Felipe Calderón ha estado dando pasos rápidos –no pensados– en tierras lodosas, sin poder salir de allí. La guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado, así como la lucha para abatir la pobreza de más del 50% de los habitantes del país, parece estar pérdida. En gran parte se debe al afán acrítico de los gobiernos postsalinistas de continuar viendo al Estado desde los principios de la economía neoliberal introducidos por Carlos Salinas de Gortari; a saber: el principio de subsidiariedad (el Estado sólo intervendrá frente a las fallas del mercado) y el principio apoyo social (el Estado debe establecer conjuntamente con las ONGs estrategias de atención a la población en condiciones de extrema pobreza, cuando éstas no puedan adquirir en el mercado los bienes y servicios necesarios para su subsistencia).

Ramón Pacheco y Víctor Rodríguez Padilla mencionan que la industria petrolera no escapó a los programas de ajuste derivados de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial. La fe en el neoliberalismo obligó a los gobiernos postsalinistas a seguir asumiendo la dirección de Petróleos Mexicanos (PEMEX) en un camino cada vez más alejado del mandato constitucional, pero, cada día más cerca de los intereses del sector privado. Pacheco y Rodríguez Padilla señalan que la estrategia de apertura se basó en la diferenciación entre la industria petrolera y PEMEX, con la inten-

ción de reducir el papel del Estado en las actividades operativas y atribuirle una única función como organismo público rector de la industria.¹

El gobierno de Felipe Calderón presentó la iniciativa de modernización de PEMEX, que comprende una *Nueva Ley Orgánica de PEMEX*, que en resumen hace más dependientes las decisiones

de Petróleos Mexicanos del Ejecutivo y faculta al *Nuevo Consejo de Administración de PEMEX* para redefinir la estructura organizativa y operativa de la empresa; todo justificado a partir de una estrategia de fortalecimiento de la empresa paraestatal (que se traduce en una estrategia de colaboración con terceros —con empresas privadas).

El “Diagnóstico: situación de PEMEX”, presentado el 30 de abril

del 2008, menciona que esta empresa es un organismo público descentralizado, responsable de realizar, de manera exclusiva, las actividades estratégicas en materia de hidrocarburos, reservadas en la Constitución para el Estado mexicano. Paradójicamente, indica necesario el acompañamiento de otras empresas petroleras en la inversión y realización de las actividades relacionadas a la exploración y producción; refinación de crudo; procesamiento de gas y petroquímicos básicos; y, producción de algunos petroquímicos secundarios.

La doctora Georgina Kessel Martínez –Secretaria de Energía del gobierno de Felipe Calderón– mencionó, durante la

La guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado, así como la lucha para abatir la pobreza de más del 50% de los habitantes del país, parece estar perdida.

presentación del diagnóstico, que en tan sólo dos décadas se necesita dotar a PEMEX de las herramientas necesarias para que pueda multiplicar su capacidad de operación y desarrollar el conocimiento para administrar nuevas tecnologías (de nuevo el gobierno de Felipe Calderón da pasos rápidos). Señala, entre otras cosas, que se han desaprovechado las reservas de petróleo en aguas profundas del Golfo de México y, por ende, que tan sólo en los últimos tres años han caído los ingresos petroleros en un equivalente de 10 mil millones de dólares, casi tres veces el presupuesto anual del Programa Oportunidades. Sin embargo, Manzo Yépez sostiene que Pemex es una empresa paraestatal altamente rentable, que genera enormes utilidades, pero la carga fiscal que se le impone cuadruplica la de las empresas privadas en México y casi triplica la de otras empresas petroleras.² Ante esto, se deduce que el Ejecutivo presentó una falsa percepción de la situación financiera de PEMEX para justificar su privatización. Además, "El diagnóstico..." tampoco consideró el incremento que tuvieron las reservas del Banco de México hace tres años (derivado del pago de impuestos de PEMEX) y el uso de las transferencias de esta empresa a las finanzas públicas para compensar el bajo nivel de impuestos que paga la clase social alta.

"El diagnóstico..." muestra una crisis en PEMEX; pero, en ningún momento analiza porqué se generó tal crisis, ni menciona quiénes serán las empresas privadas que colaboren con la paraestatal. Sin embargo, Jorge Navarrete³ considera que la crisis de PEMEX corresponde a las acciones ineficaces de los gobiernos postsalinistas –de PEMEX y del Sindicato de ésta–, que se orientaron a favorecer con bajos impuestos a las empresas privadas y ampliar el gasto corriente de PEMEX y de la burocracia mexicana (que en parte es pagada con los ingresos petroleros).

Por otro lado, es importante señalar que los problemas operativos, institucionales y financieros que enfrenta PEMEX

son poco o nada conocidos por los grupos sociales en situación de pobreza, quienes sólo conocen los beneficios de las políticas públicas y de otros gastos públicos, más no participan en el diseño e implementación de dichas políticas. Ante ello, México no es aún un país con una alta acumulación de riqueza social (relacionada a la participación ciudadana no sólo en la fase electoral, sino en la libertad de presentar diversos intereses y preferencias en la esfera pública y en la garantía de representación de los intereses y preferencias de la ciudadanía).

La participación ciudadana en el diálogo para ventilar esta problemática en la esfera pública parece centrarse en grupos muy particulares; por una parte se distingue a la oposición aglutinada alrededor de Andrés Manuel López Obrador, el Frente Amplio Progresista –encabezado por Porfirio Muñoz Ledo–, por las brigadas de las mujeres conocidas como Adelitas y por un grupo de Diputados del PRI –entre ellos Roberto Badillo, Beatriz Pagés, Carlos Rojas y José Murat. Sin embargo, la mayor parte de la población no participa en tal discusión.

Asimismo, Fernando del Paso⁴ indica que los comentarios ambiguos dentro de los foros de diálogo confunden a la población; por mencionar algunos argumentos derivados de dichos diálogos: que es necesario ir a aguas profundas; que no es necesario ir a aguas profundas; que todo debe hacerse al mismo tiempo y con la colaboración de empresas petroleras privadas; que pueden darse cambios poco a poco sin necesidad de privatizar; que el marco jurídico de PEMEX es obsoleto o la opinión contraria; que es necesario fortalecerla con nuevas instituciones que permitan más flexibilización en sus operaciones. Ante esto, y muchas otras opiniones, Del Paso menciona que se necesita reconocer que aún existe gran dificultad para que la población en condiciones de pobreza participe en "lo político"; se pregunta cuántos de los (las) ciudadanos (as) tenemos una idea clara de lo que pasó, está pasando y podría

pasar en el sector energético como para hacer una contribución coherente al debate nacional, liderado por expertos en tecnología petrolera, ingenieros, economistas, politólogos y demás especialistas que se contradicen continuamente y no dan respuestas específicas al opinar.

Cualquier estrategia que se tome en consideración exige de un Estado que se perciba nuevamente como un agente activo en el desarrollo nacional. El Estado es el único agente capaz de controlar la corrupción tanto en PEMEX como en otros organismos públicos, elevar la productividad del trabajo en la industria petrolera y el nivel de procesamiento del crudo; garantizar la justa distribución de los ingresos petroleros para acrecentar la riqueza social –la participación ciudadana en la esfera pública.

Considero ineficaz, en este momento, la aplicación de un referendo para determinar qué postura debe seguirse en el futuro de PEMEX, ya que tal mecanismo sólo tiene dos opciones: "sí" o "no" a la privatización y, en circunstancias óptimas, conocemos que la respuesta debe ser "no". Sin embargo, este "no" sería empanzarse en tierras lodosas. Se necesita avanzar y contemplar otras estrategias que permitan el crecimiento y la expansión de la empresa, como: apalancamiento con créditos externos, menos impuestos al petróleo, más impuestos a las grandes empresas privadas, autonomía en la gestión administrativa con respecto al Ejecutivo, reducción del gasto corriente tanto en PEMEX como en otros organismos públicos, entre otros.

* Estudiante del Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ "Petróleo, gas natural y Pemex: proceso de privatización y alternativas". *Coyuntura. Análisis y debate de la Revolución. No a la privatización petrolera*. Quinta época, enero-abril, 2008, núm. 143-144, pp. 3-18.

² José Luis Manzo Yépez, "Petróleos Mexicanos ¿Empresa quebrada?" *Coyuntura. Análisis y debate de la Revolución. No a la privatización petrolera*. Quinta época, 143-144 (enero-abril, 2008), pp. 19-23.

³ *La Jornada*, 3 de abril de 2008,

⁴ *La Jornada*, 16 y 17 de abril de 2008.